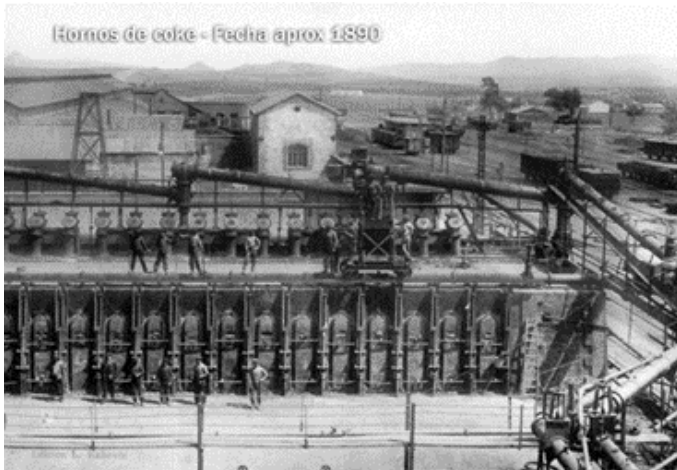




Cerco industrial de Peñarroya-Pueblonuevo

Hornos de coque de la Sociedad Minera y Metalúrgica de Peñarroya (SMMP)



El elemento más relevante de estos hornos son sus dos enormes chimeneas. Ambas fueron conocidas por los ciudadanos de Peñarroya-Pueblonuevo como “Las gemelas” pese a que en su aspecto exterior denotan diferencias decorativas y de altura. Eran idénticas en su origen, hasta que a principios de los años 50 del siglo XX un rayo cayó sobre una de ellas y tuvo que ser cortada y atirantada para darle mayor consistencia y evitar su desplome.

La función de una chimenea es evacuar con rapidez y seguridad los gases derivados de los procesos físico-químicos que se desarrollan en las fábricas para la producción de mercancías y para optimizar el consumo de carbón de la máquina de vapor que hace posible el trabajo de los ingenios del interior de la misma.



Para que las fundiciones de plomo y plata pudieran funcionar era necesario que tuvieran un aporte continuo de coque, un producto derivado del carbón de gran poder calorífico, muy demandado en fraguas, fábricas y ferrocarriles. Se fabricaba en grandes baterías de hornos aprovechando los menudos y el carbón de baja calidad procedentes de las minas de la comarca, que se traía hasta aquí en tren, razón por la que se construyeron junto a la estación de Peñarroya.

Pegados a las baterías de coque, la SMMP construyó posteriormente unos hornos de destilación de hulla, de los que se obtenían productos derivados como bencenos, alquitrán y creosota, entre otros. El único testigo físico que nos queda de aquellas instalaciones es la enorme charca de almacenamiento de alquitrán.



Como consecuencia de la intensa actividad industrial desplegada, el horizonte de los Cercos de Peñarroya-Pueblonuevo llegó a cobijar hasta 18 chimeneas de ladrillo, en diferentes formatos, tamaños y aparejos constructivos. Las chimeneas no eran construidas por la propia empresa, sino que la SMMP contrataba *ex profeso* a otras, normalmente de carácter familiar, especializadas en la erección de estas imponentes estructuras. Aunque algunas de ellas no conservan detalles que permitan identificar su origen, por su ornamentación expertos en arquitectura las atribuyen a la escuela alsaciana.

El cierre progresivo de las fábricas motivó el derribo de algunas de ellas para vender sus ladrillos en el mercado de segunda mano, si bien la mayoría ha sobrevivido en diferentes estados de conservación.

Texto: Rubén Cañamaque López (Cuaderno de campo de los Cercos Industriales de Peñarroya-Pueblonuevo. Editado por el Grupo de Desarrollo Rural del Valle del Guadiato. Año 2018).

Fotografías: Archivo de la Asociación La Maquinilla y Manuel Velasco (fotografía de la estación ferroviaria, en “Fotos de gatos”, 2014).

Maquetación: Buxa, Asociación Galega do Patrimonio Industrial.